

La Colegiata. La Cruzideli Apostolado. Organizacion. Ansiedad creciente. Misa so= lemne. Procesion. Culto publico. Entusiasmo general.

El instante supremo. Ovación esplendida. Homenaje filial. La Misa de accion de gracias.

El Banquete. Juncion de la tarde. Testimonios publicos de regocijo. Ziluminacion en la Capital y en Guadalupe. La Prensa Catolica.



UN NO había anunciado su salida horizonte, y ya el astro radiante caer á las plantas de María.

de la alegría se hallaba algunos puntos sobre el latía con una violencia inusitada.

A las tres y media de la mañana, ya se acelerado. veían circular por la calle no pocos transeuntes; de las casas cuyas ventanas estaban abiertas, salían los destellos de la luz; y varias personas entre las que iba la que estas líneas escribe, subían á paso rápido la rampa que conduce á la de luego se dispuso lo necesario para el sacrificio. Capilla del Cerrito, que aún estaba cerrada.

Enfrente de la puerta, y cerca de la escalera que da acceso inmediato al atrio de esa capilla, había un grupo de trabajadores, que parecían estar sobre unos andamios: las sombras de la noche no dejaban ver lo que hacían. "Algunos adornos para las fiestas de hoy", era la conjetura que bastaba á satisfacer la no muy grande curiosidad.

En el ángulo N. O. del átrio, junto al muro la aurora, y ya el movimiento que principal de la capilla, todavía cerrada, un grupo agitaba todos los ánimos, salido de personas rezaba de rodillas el Rosario: tal de madre, se desbordaba por toda vez esta plegaria fué la primera que en ese día la ciudad. Todavía el sol estaba en que se debían formular tantas, reflejándose soalgunos grados debajo de nuestro bre las escarpadas traquitas del Tepeyac, iban á

A las cuatro, ya las rejas de la Colegiata esnivel de las emociones comunes; y á esta sola con- taban ceñidas por un compacto y múltiple cíngusideración, hoy es el 12 de Octubre, el corazón lo de gente, y por la calzada se veían grupos de caballeros, que de la Capital llegaban á pié á paso

> Un grupo de Señoras y Caballeros, con fervor creciente y porte edificante, llegó poco después de las cuatro á la Capilla del Cerrito cuyas puertas se abrieron unos minutos después y des-

> El R. P. Alberto Mir, tan conocido como estimado en todos nuestros círculos cátolicos, por su notoria virtud, por su no común ilustración, por su predicación enérgica, conmovedora y persuasiva, por su acierto en la dirección de los Ejercicios Espirituales, y más que todo, por lá obra insigne que acababa de fundar en nuestro país, el Apostolado de la Cruz, poco después de las

buyó la Sagrada Comunión á los fieles que allí religioso.

se encontraban. del Apostolado, es de color blanco, y la casulla, lleva en la parte de atrás el escudo de esta Asociación, pintado por el Sr. D. Margarito Vela, hábil artista potosino. Con este ornamento celebró la Misa el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa, al erigir el Apostolado é implantar la Cruz en la Hacienda de Jesús María del Estado de San Luis México la erección canónica.

ténues rayos de púrpura aquella cima venturosa; lupe un homenaje digno el deseado día de su soy cuando las sombras de la noche comenzaban á lemne coronación. disiparse, llegó el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa,

Los fieles salieron de la Capilla, y á la luz de la Colegiata. pálida de la aurora, cuya intensidad iba rápida-Cruz, que estaba allí.

país, y todas las personas que allí estaban, ado- por falta de vehículo, emprendían la marcha à raron esta cruz, teniendo la dicha de poner en pié.

destal, con la emoción más dulce, con la fe más viva, con la unción más ardiente, con la alegría más pura, con el más justificado entusiasmo, las fervorosas Señoras que allí estabau, entonaron el himno del Apostolado de la Cruz, cuya estrofa dice así:

> La Cruz del Apostolado Es emblema del dolor Que Jesús Crucificado Sufrió en ella con amor. Si de predestinación Es signo cierto la Cruz, Quiere confirmar Jesús Lo que está en mi corazón.

Mientras la gente que rodeaba la Colegiata, aumentaba rápidamente, agitándose al impulso de su creciente ansiedad, la que llenaba el tem-

cuatro y media celebró la Misa, en la que distri· plo de las Capuchinas edificaba por su fervor

Como eran tantas las Sociedades que en la El ornamento de que se sirvió, exclusivo Villa estaban, además de los Sres. Canónigos, toel del Sagrario, casi ni un instante se dejó de administrar la Sagrada Comunión.

Según los datos que pudimos adquirir, en este solo templo cerca de mil personas se acercaron á la Sagrada Mesa, y otras quinientas en la Parroquia y en las Capillas del Pocito y del Cerrito.

La mayor parte de los fieles, preparados por Metropolitano el 27 de Marzo, en que se hizo en el ayuno que aconsejó nuestro Prelado, se santificaban con el Pan del Cielo para ponerse en ap-Cuando terminó la misa y la acción de gratitud de lucrar las gracias concedidas por nues. cias, ya la aurora comenzaba á enrojecer con sus tro amado Pontifice, y ofrecer á María de Guada-

Las ocho de la mañana era la hora designa-Dr. D. Ramón Ibarra y González, á quien tanto da para comenzar la ceremonia; y poco después debe la obra insigne del Apostolado de la Cruz. de la siete, ya no era posible dar un paso cerca

A la gente que había desde la vispera se mente creciendo, se vió que la construcción antes agregaba la que habían trasportado ciento diez comencionada, era la relativa á la colocación de la ches del Distrito Federal, de los que setenta y seis eran de primera clase y cuarenta y tres de El Sr. Obispo Ibarra, el P. Mir, la distingui- segunda, (1) doscientos cincuenta y seis carruada, virtuosa y bajo todos conceptos apreciable fa- jes particulares; ciento y tantos de alquiler: vamilia Cabrera en cuyas posesiones de S. Luis rios guayines; numerosos carros y carretas y las se implantó esta cruz por primera vez en nuestro innumerables personas, que ya por devoción, ya

Entre los primeros se veían varios grupos en Al elevarse la Cruz para colocarla en su pe- los que, los caballeros, con la cabeza descubierta, iban rezando: algunos, caminaban de rodillas.

Este entusiasmo no estaba localizado en la Villa: puede sin hipérbole, decirse, que era una corriente eléctrica, que de la Villa á la Capital y de la Capital á la Villa, corría por los hilos conductores formados por la gente, sin solución de continuidad: pues en las calles del tránsito de los wagones se veian extensas líneas de personas, elegantemente vestidas, que los esperaban á su regreso par tomarlos por asalto. Lo mismo sucedía cuando se veía aparecer un coche de alquiler, que todos se lo disputaban ofreciendo al conductor retribuciones fabulosas.

La Policía no aumentó como se esperaba, y previamente entraron los gendarmes encargados de cuidar el orden en el interior del templo.

que se designó para dar entrada á los sacerdotes, Sacerdotes. que es la del ábside, doce caballeros, previamente Sacerdote y un gendarme para conservar el or- gar. den en el templo.

fael Lavista, Lies. D. Luis Gutiérrez Otero y D. una plataforma en la que se debía colocar el Claudio Limón y Seguí; D. Angel Lascurain, D. Ilmo. Sr. Arzobispo para poner á la Sagrada imá-Angel Vivanco, D. Rómulo Escudero, D. Salvador Gutiérrez, D. Juan Lozano Berazueta, D. Jo-bierta con unas magnificas cortinas de raso rojo sé M. Soriano, D. Reinaldo Manero, D. Luis N. que para ésto envió la muy piadosa Señora Doña de Antuñano, D. Francisco Noriega, é Ingeniero Isabel Lozano Viuda de Betti. A ella se subía de Minas D. Santiago Ramírez, cuyas comisiones estuvieron distribuidas de la manera si- En el Altar ardían en magníficos caudeleros de gniente:

Para colocar y recibir al Cuerpo Diplomático ceremonial de los Obispos. y Señores Sacerdotes: Sres. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero y Dr. D. Rafael Lavista.

Para colocar y recibir las Sras. de la Corona: Sres. D. Rómulo Escudero y D. Angel Vivanco. Para la puerta lateral del lado de la Epístola: Sres, D. Luis N. de Antuñano y D. Angel Las-

Para la puerta lateral del lado del Evangelio: Sres. D. Claudio Limón y Seguí y D. Juan Lozano.

Para la puerta principal: Sr. José M. So-

Sres. D. Francisco Noriega y D. Reinaldo Ma- tica y los Profesores del Seminario.

de entrada á los Señores Obispos y Señoras de la Corona: Sr. Ingeniero D. Santiago Ramirez.

Para la puerta que está entre la Sacristía y círculo. el Sagrario: Sr. Salvador Gutiérrez.

y en el ojal del frac llevaban un distintivo que consistía en una medalla, que tenía en el anverso la Imagen de Guadalupe, y en el reverso San Felipe de Jesús; suspendida de una roseta de color morado y café.

cuerdo del día se sirvió hacerles el Ilustrísimo Señor Abad.

las dos coronas que estaban en la casa del Ilmo. ra dichos Señores, Cuerpo diplomático, Madrinas Sr. Abad, cubiertas con lienzos blancos fueron y Bienhechores, Notarios y parte del servicio espetrasladadas en unas andas á la Colegiata, por la cial del Coro, era inmensa la multitud de gente

Casi al mismo tiempo entraron por la puerta que se designó para la entrada de los Sres.

Ya a esta hora el templo estaba completanombrados por el Ilustrísimo Señor Abad para mente arreglado para la grandiosa, solemne y por hacer la recepción en las respectivas puertas, en tanto tiempo y con tanta ansiedad esperada cerecada una de las cuales estaba un comisionado, un monia que dentro de unas horas iba á tener lu-

En el Altar Mayor se había colocado debajo Los Comisionados eran los Sres. Dr. D. Ra- del baldaquino, y rodeando el retablo de mármolgen, la corona, sólidamente construida, y cupor una escalinata que ocupaba la parte de atrás. plata los siete gruesos cirios, que prescribe el

En el Presbiterio, del lado del Evangelio bajo un dosel de raso blanco, estaba la Cátedra Episcopal para el Ilmo. Sr. Arzobispo Oficiante, y los banquillos para los Diáconos de honor y el Presbitero Asistente. En seguida estaban los asientos para los Ilustres Cabildos de la Santa Iglesia Metropolitana de México y el de la Iusigne Colegiata de Guadalupe, y para el Coro de este último. En el lado de la Epístola, detrás de los banquillos del Diácono y Subdiácono de la Misa, estaban los asientos destinados á los Sres. Canónigos de las otras Catedrales de la Repúbli-Para la puerta de los Señores Sacerdotes: ca, los Sres. Curas de México, la Curia Eclesiás-

Los asientos de los Ilmos. Sres. Obispos, que Para la puerta de los Coloraditos que sirvió eran de terciopelo rojo, se habían colocado debajo del Presbiterio detrás de la estátua del Ilmo. Sr. Labastida, en una doble línea en forma de semi-

Por último una barandilla de madera, colo-Estos Señores vestían de rigurosa etiqueta, cada trasversalmente entre las dos puertas laterales dividía el templo en dos departamentos: el destinado á las señoras y caballeros y el del público en general.

A las siete y media próximamente, por la puerta de honor, que es la del Colegio de Infan-Esta distinción, fué un obsequio que en re- tes, llamado comunmente de «Los Coloraditos,» comenzaron á entrar los Sres. Arzobispos y Obispos, cuyos carruajes llegaban á dicha puerta con En punto de las seis y media de la mañana dificultad; pues aunque sólo estaba destinada pa-

^{(1).} Debo estos datos y los demás correlativos que tendré ocasión de consignar à la fina condescendencia del apreciable Caba-llero D. Francisco de P. Castillo à quien me complazco en expreear mi agradecimiento.

que en su justificada ausiedad, buscaba el medio de entrar por donde pudiera.

ro de Minas D. Santiago Ramírez, á quien acompañaba el Sr. Pbro. Dr. D. Francisco Orozco, y á cuyas órdenes estaban dos gendarmes de á pie y un afuera. Estos últimos, cada vez que un carruaje se acercaba tenían que abrirle paso por entre aquella apiñada multitud, que se cerraba detrás que enya quilla las ha abierto con su marcha.

Las Madrinas y demás personas que tenían culos de un trabajo exquisito. derecho á entrar por esa puerta, presentaban una tarjeta del Ilmo. Sr. Abad, á cuya vista se les franqueaba el paso; y presentándola después al Sr. D. que se comunica por la Capilla del Sagrario, con el templo, pasaban á ocupar en él sus asiento; cación.

También entraron por dicha puerta los miembros del Orfeón de Querétaro, que iba designanestaban debajo del cuadro del Primer Milagro.

al pensamiento que tuvo el Ilmo. Sr. Obispo de gen, revestido de Capa Magna encarnada, y rotación de su raza y del lugar en que nació Juan siguientes. (1) Diego; v aprobado por el Señor Abad, y para realizarlo encargó al Señor Don Santiago Béguerisse que organizara una peregrinación, con México. número de veintiocho, que es el de los Episcopados de la República.

Todos se presentaron en su traje propio, con la mayor limpieza, llevando en el pecho una imágen de la Virgen de Guadalupe.

Por la puerta de la Colecturía, que servía Gerardo Herrera. para las señoras, que estaba ácargo del Sr. D. Angel Lascurain que se abrió á las siete y media, Antonio J. Paredes. entraron en agitada corriente, las más distinguidas de nuestras damas, vestidas de negro, en ele- Leopoldo Ruiz. gante traje de Iglesia.

Algún tiempo después se abrió la puerta destinada á la entrada de los señores y éstos se pre- deron. cipitaron como un torrente, determinando por algunos minutos el desorden: el entusiasmo y la ausiedad creemos que pueden servir de disculpa á esta involuntaria falta de reverencia.

Los instantes volaban, y la secuela de las ceremonias tenía que seguir.

Una Comisión compuesta de los Sres. Dres. D. Luis Orozco y D. Aristeo Aguilar, recibía en Esta puerta estaba á cargo del Sr. Ingenie- el interior del templo á los Sres. Obispos, que al llamado del Maestro de Ceremonias, entraron procesionalmente, vestidos de roquete, amito, capa pluvial blanca, Mitra y báculo, y fueron á ocupiquete de gendarmes de á caballo, en la parte de par sus respectivos asientos, en cada uno de los cuales estaba una tarjeta con su nombre, y al pie un cojin de terciopelo carmesi.

Las capas eran todas iguales, bordadas de del coche, como las aguas del mar, detrás del bu- oro, y teniendo en la parte de atrás, el monograma de María. Las mitras eran preciosas y los bá-

El primer Obispo que se vió aparecer en el templo, fué el Ilmo. Sr. Luque.

Con el continente majestuoso, el porte gra-Salvador Gutiérrez, á cuyo cargo estaba la puerta ve, la marcha reposada, y revestidos con las significativas insignias de su encumbrada dignidad, fueron desfilando treinta y ocho Prelados Nacioque les designaban los comisionados de la colo- nales y Extranjeros, al pie del Altar en el que se eleva la Madre tierna de los mexicanos, Santa María de Guadalupe.

Acababan de dar las ocho y media cuando do el Sr. Director, Pbro. D. José Guadalupe Ve- se presentó en el Presbiterio el Ilmo. Sr. Dr. lázquez, y veintiocho indígenas cuyos asientos D. Próspero M. Alarcón y Sánchez de la Barquera, Arzobispo de México y Delegado de la La presencia de estos indígenas fué debida Santa Sede para coronar nuestra venerada imá-Chilapa Dr. D. Ramón Ibarra y González, de que deado de su séquito que debía servirle en esta asistieran unos indios de Cuautitlan, en represen- solemni lad, y estaba formado por las personas

> Diácono de la Misa.—Sr. Lic. D. José M. García Alvarez, Arcediano de la Catedral de

> Subdiácono de la Misa.—Sr. Canónigo de la misma Catedral, Dr. D. Ambrosio Lara.

> Diáconos de honor.—Sres. Canónigos D. Manuel M Herrera v D. Vicente Estrada.

Presbitero Asistente.-Sr. Prebendado D.

Primer Maestro de Ceremonias.—Sr. Dr. D.

Segundo Maestro de Ceremonias Sr. Dr. D.

Porta-Mitra. - Sr. Dr. D. Francisco Orozco Porta-báculo. - Sr. Pbro. D. Rafael Cal-

Clérigo del libro. - Sr. Dr. D. Juan Herrera.

tamente.

Clérigos de honor.—Sr. Cura D. Miguel de los Santos Contreras y Sr. Pbro. D. Miguel Plan-

Turiferario.—Sr. Dr. D. Felipe Pineda. Acólitos.—Sres. Pbros. D. Juan García y D. Vicente Aceves.

Crucifero. - Sr. Pbro. D. Cruz Aguilar.

de la Peña y D. Luis A. Aguilar.

Después de una breve oración, el Ilmo. Sr. Arzobispo de México subió al Trono, y entonó la llaban colocados al pié de la pilastra que está con-Nona, que fué la del día, y desempeñada por el Coro de la Colegiata; y mientras se cantaba, el Ilmo. Sr. Oficiante rezó la preparación para la rezó la oración siguiente: Misa y se revistió de los Ornamentos Pontificales para concluir esta Hora Canónica y bendecir las coronas.

Pero antes de comenzar la Nona se cerraron las puertas del templo, que estaban llenas de gente, que ejercía su presión sobre los muros, como un líquido sobre las paredes del vaso que lo contiene; y fué tal esta presión, que la barandilla de madera que dividía el templo, fué hecha astillas, tificar † esta Corona destinada al ornato de la Sagrada Imágen de quedando mezclada la concurrencia.

Terminada la Nona, se llevaron al Altar, procesionalmente las Coronas.

Presidía la procesión el Ilmo. Sr. Abad, vestido de Sobrepelliz; llevando á su izquierda á uno de los Comisionados; el que tenía á su cargo la incensó dos veces. puerta de honor, que quedó definitivamente cerrada.

En seguida la Corona de gala, sobre andas de terciopelo carmesí con varillas de oro, llevada por las Sras. siguientes que hicieron la donación: Doña Susana Pesado V. de Teresa; Doña Esther una convicción; y conmovida, como la que tradu-Pesado V. de Villaurrutia; Doña Manuela Cortazar V. de Cervantes; Doña Guadalupe Gourges to siguiente, en medio de un silencio respetuoso. de Aceves; Doña Luisa G. V. de Velázquez; Doña Guadalupe Escandón de Escandón; Doña Isabel Lozano V. de Betti; Doña Dolores Barros de Rincón Gallardo, Doña María Barron de Escudero; Doña Loreto Casanova de Linares; y Sritas. Doña Cármen Pesado y Doña Guadalupe Peña.

Y detrás de ésta, la Corona de Plata que ha de estar constantemente colocada sobre la imágen, en andas iguales, llevada por las Sritas. donantes María de la Luz Díaz, María Escandón, Dolores Elguero, Concepción Roa, Angela Lascurain, que con tedas nuestras fuerzas procurarémos con-Guadalupe Rincón Gallardo, Guadalupe Caballe- servar esta misma corona sobre las sienes de la ro, Sara Vivanco, Concepción Escudero, Paz Fer- misma Venerable Imagen.

Clérigo de la Vela.—Sr. Dr. D. José M. Bus- nández del Castillo, Matilde Cervantes y Eufemia Janes Patralló.

Al llegar à la escalinata del Presbiterio, del lado del Evangelio tomaron la primera Corona los Sres. Clérigos de honor Pbros. Contreras y Plancarte, y la segunda los Pbros. García y Aceves, Acólitos, y las colocaron ante las gradas del trono para que las bendijera el Ilmo. Sr. Arzobispoquien las recibió de manos del Ilmo. Sr. Abad, á nombre de las Sras. y Sritas. donantes, que las en-Familiares nobles. - Sres. D. Rafael Angel tregaron en virtud de Escritura Pública de que dieron Fé los Notarios Públicos Sres. D. Manuel Monterrubio y Poza y D. Juan M. Villela, que se hatigua al ambón de la Epístola.

En seguida el Sr. Arzobispo, puesto en pié

Bajo tu amparo nos acojemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades; antes bien libranos de todos los peligros, joh Vírgen gloriosa y bendita-

Nuestro auxilio está en el nombre del Señor One hizo el Cielo y la Tierra.

El Señor sea con vosotros

Y con su espiritu.

Oremos.-Omnipotente y sempiterno Dios por cuya clementisima dispensación todas las cosas han sido hechas de la nada, rogamos instantemente á su magestad que se digne bendecir † y sanla Madre de tu hijo. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los Siglos de los Siglos. Así sea

En seguida la roció con agua bendita y la

Acto contínuo se colocó un Misal abierto en el faldistorio que estaba frente al Altar; y puesto de rodillas ante él el V. Cabildo de la Colegiata, el Ilmo. Sr. Abad, D. Antonio Plancarte y Labastida, con voz firme, como la que expresa ce un sentimiento, pronunció en latin el juramen-

"Nosotros el Abad, Canónigos y Prebendados que actualmente componemos el Capítulo de esta Insigne Colegiata, reconocidos á la bondad con que la piadosísima Virgen nos ha distinguido, al permitir que viésemos este hermosísimo dia, prometemos y confirmamos nuestra promesa, con la religión del juramento, que en lo de adelante nada atentarémos de palabra, ni por escrito, ni de hecho en contra de la Aparición de la Bienaventurada Virgen en la Colina del Tepeyac; y

⁽¹⁾ Et Sr. Dr. D. Antonio J. Paredes, Primer Maestro de Ceremonias, tuvo la amabilidad de poner en mis manos con la li-cencia respectiva, la Memoria inédita, que por encargo de la Sa-grada Mitra escribió, sobre esta notable ceremonia, y de ese intereresante documento he tomado éste y otros datos

AUTOGRAFO DEL ILMO. SR. OBISPO DE ARIZONA.

Tucson, Surona, MOV. 11 1895 Episcopal Residence. que abarca en su prober ten entranolle amor y treina deroción a la Reina de los Cielos como de ello exeste tan miententoble pruebal en el magnifico danturio jur la falda del Sepegae en la Innturba Corma que Circumda el celestial rostes de Arquella que li retuato a di misura en la tilua de feron Diege y en las explendedes Jestividades que con. untino de la lormación se celebraran mel motridithe den 12 del mer pe pode es bendito I privileziado entre todos: en brue del corazon de su moder manaran hacia el randales de gracies en retorno de tanto auer of tan Javorosa denotion. Mel enhousburg à los dicheros liger de la hurde gradelupio,

10. Wie Af de Assigned.

AUTOGRAFO DEL ILMO. SEÑOR OBISPO DE BROWNSVILLE.

de l'edro Verdaguer Dicario Aportolico de Brownsville

Para concluir el juramento, el Ilmo. Sr. Abad y sucesivamente los Sres. Capitulares, poniendo Clero de todas las Diócesis de la República. la mano derecha sobre el Misal dijeron: Sie me Deus adiuvet, et hoec Sancta Die Evangile" "Asi Catedral y Colegiata. me ayude Dios y estos santos Evangelios".

Después de esto el Sr. Lic. D. Manuel Mon- antes las subieron al Presbiterio. terrubio y Poza dió lectura en latín al Acta que acababan de levantar, y el Sr. Lic. D. Juan M. Villela, hizo la misma lectura en castellano.

nial, en este momento debió hacerse la procesión; la Misa, por las dificultades que presentaba el pa- el Coro. so entre aquella masa compacta que llenaba el templo, por lo que las coronas fueron puestas en dos mesas colocadas á los lados del Altar Mayor, puerta del lado Poniente, al atrio que estaba lledebajo del baldaquino.

de la Bienaventurada Virgen María de Guadalu- lado. pe, cuya parte musical fué desempeñada por el Orfeon Queretano, que ejecutó magistralmente con madera, para evitar la infracción de las leyes la Misa de Palestrina titulada Ecce ego Joannes á

dísticos de S. S. León XIII, puestos en música por el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, Director del Orfeón:

> Mexicus hic populus mira sub imagine gaudet Te colore alma parens præsidioque frui Per te sic vigeat feliz, teque auspice Christi Immotan servet firmior usque fiden. LEO P. P. XIII.

Imagini Augustæ Mariæ Dominæ Nostræ Guadalupenis in Mé xico subscribendum.-Romae ex ædibus Vatic. die XXVI Feb. an .

México, 9 de Octubre de 1895.-Ziur.

Cuya traducción, hecha por el Ilustrísimo Señor Obispo de Querétaro, dice así:

> En admirable Imagen, Oh Santa Madre Nuestra! El Pueblo Mexicano Gozoso te venera. Y tu gran patrocinio Con gozo y gratitud experimenta. Feliz v floreciente Por tí así permanezca; Y mediante el auxilio Que benigna le prestas, La Fe de Jesucristo Fija conserve con tenaz firmeza.

Concluida la Misa, y restablecido el orden en el templo, se dispuso la procesión en el orden da lleno de gente, cuyo número, según cálculo

de la Colegiata.

Señores Sacerdotes de esta Metrópoli y de

Señores Capitulares de los Cabildos de la

Las coronas llevadas por los Sacerdotes que

Los Comisionados para el orden del templo. Los Obispos en el orden de su antigüedad.

Seguian los Sres. Obispos Extranjeros y ce-Siguiendo el orden establecido en el ceremo- rraba la procesión el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Próspero M. Alarcón, quien entonó pero se juzgó prudente aplazarla para después de el Himno Oh gloriosæ Virginum, que continuó

La procesión recorrió la nave central; pasó en seguida á la del Evangelio, y salió, por la no de señoras y caballeros, que no pudieron en-Comenzó la Misa, que sué votiva solemne trar al templo, y que formaban valla de uno y otro

Como las rejas del atrio se habían cubierto de Reforma, que ocasionaría el hecho de que desde la calle se pudiera ver la procesión, la gente En el Ofertorio se cantaron los siguientes que estaba afuera mostraba por señales visibles su ansiedad: las mujeres aplicaban el ojo á las junturas de las maderas; los hombres, subiendo por las varillas de la reja, coronaban la parte su-

> Recorrió todo el atrio, y entrandopor la misma puerta se dirigió al Presbiterio.

> Cuando comenzó la procesión, un repique á vuelo, en el que las campanas, palpitando de alegría, parecían conmovidas á la acción enérgica que de tantos corazones brotaba, y comunicaban una dulce armonía á sus entusiastas vibraciones, contribuyó á la solemnidad de este acto, en el que la aurea diadema, que unos instantes después iba á santificarse con un contacto divino, iba á ser el objeto de todas las miradas, y á recibir, para colocarlas entre sus joyas, las plegarias, los afectos, los votos y el amor de todo un pueblo.

> En estos instantes tuvo lugar una escena tierna, grandiosa, sublime, entusiasta, conmovedora y en alto grado significativa que no es dado á la pluma describir.

Como fácilmente se comprende, no toda la gente que fué à la Villa pudo entrar al templo; y la plaza, las calles, las calzadas, el cerro, las subidas, las azoteas y balcones, todo, todo, todo, esque merece fe, y hecho con datos rigurosamente Cruz alta, Ciriales, Pértigo y niños del Coro admisibles, pasaba de diez mil personas.

Todos estaban pendientes de alguna señal